

SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel del Arma de Aviación

WSEVOLOD MARCHENKO LARINOFF (1890-1937)

Cuando en 1920 aquel mocetón ruso entrado en la treintena, se presentó en Dar Riffien para alistarse en la Legión, ya tenía a sus espaldas un extraordinario y brillante historial militar.

Nacido en el seno de una familia de la nobleza rural, en la localidad de Tulchine, cerca de Odessa, en 1890, Wsevolod Marchenki Larinoff ingresó siendo casi un niño en la Escuela Naval Imperial, y promovido a oficial al acabar sus estudios, navegó durante dos años en un torpedero de la flota del mar Negro, creándose una justa reputación de magnífico oficial. Tras su paso por las escuelas de Aviación Naval y del Ejército ingresó en la Escuela Superior de Aviación.

Durante la guerra europea voló desempeñando las más arriesgadas misiones, y recibió numerosas distinciones, entre ellas la más apreciada en su patria: el sable de honor con la leyenda "Por valiente" en la empuñadura. Al comenzar en Rusia la guerra civil, el comandante Marchenko se unió a las fuerzas del almirante Kolchak que luchaban contra los rojos en Siberia, siendo nombrado Jefe de la Aviación antibolchevique; como en él era habitual, se mantuvo permanentemente en primera línea, buscando y realizando las misiones más difíciles y peligrosas hasta que, derrotadas aquellas fuerzas, se trasladó a través del Japón y China al sur de Rusia, incorporándose al ejército blanco en Sebastopol, actuando de nuevo como Jefe de la Aviación, pero, acabada la guerra civil al ser vencido este ejército, emigró a Yugoslavia en cuya Aviación naval prestó servicio durante dos años. En 1920, en plena guerra de Marruecos, se incorporó al Tercio de Extran-



jeros que se estaba organizando en Dar Riffien, y con él participó, como legionario, en las operacines de Gomara y Beni Lait, combatiendo luego en el territorio de Melilla, distinguiéndose en Sidi Amarán, en Atlaten y en la reconquista de Monte Arruit y Zeluan.

En 1922, su gran amigo y compañero de la Academia, Nicolás Ragozín, que había ingresado en la Aviación Militar española, gestionó su paso a ésta y, oficialmente como mecánico aunque de hecho como piloto, se incorporó en Los Alcázares, demostrando pronto sus cualidades de gran competencia, cultura, valor y alto sentido del deber. En 1927 adquirió la nacionalidad española, siendo contratado como profesor de vuelo en la escuela de pilotos civiles de Albacete, y al cerrarse ésta en 1931, Marchenko, ya muy conocido en los medios aeronáuticos, fue nombrado director del aeródromo de Barajas y de la escuela que en él funcionaba: este cargo lo desempeñó hasta 1934 en que ingresó en la

compañía L.A.P.E., asistiendo un año después, en Alemania, a un curso de vuelo sin visibilidad. Era a la sazón uno de los pilotos más completos de España; esto, y el hecho de hablar con corrección cuatro idiomas, además del ruso y el castellano, hizo que la compañía lo destinara a las líneas internacionales.

Marchenko, que se encontraba en Madrid el 18 de julio de 1936, logró evadirse y presentarse en la zona nacional a cuya Aviación se incorporó como oficial de complemento; destinado a la escuadrilla que mandaba el capitán Haya, realizó numerosos abastecimientos a los defensores del Santuario de la Virgen de la Cabeza, puñado de héroes que en plena Sierra Morena, rodeados de enemigos, mantuvieron en alto la bandera de España durante diez meses, merced al sacrificio y entrega de los aviadores que con cualquier tiempo y a cualquier hora, suministraron en difíciles lanzamientos, víveres, municiones, medicamentos y cuanto fue necesario para mantener la posición, pese a la caza y antiaérea enemiga. Marchenko, que fue atacado por la caza en varias ocasiones, recibió en una de ellas 74 impactos en su avión. Estas misiones las alternaba el teniente Marchenko con bombardeos nocturnos en el frente Sur y contra el puerto de Almería donde fue alcanzado el acorazado **Jaime I**; participó posteriormente en las batallas de Brunete, Santander y Belchite.

El 14 de septiembre de 1937, mientras durante la noche llevaba a cabo el bombardeo del aeródromo enemigo de Sariñena, fue atacado por un caza que lo alcanzó e incendió, teniendo que abandonar la tripulación el aparato, un **Junkers 52** arrojándose con los paracaídas; Marchenko, con graves quemaduras en las manos y las piernas, fue sorprendido por una patrulla mientras trataba de alcanzar a pie la zona nacional, y aunque se defendió con su pistola, fue capturado y fusilado seguidamente en Albalatillo.

Wsevolod Marchenko, bravo, caballero y de gran competencia profesional, fue ascendido a capitán por méritos de guerra. ■